



EL GENERAL GRIGORI POTESMKN.

1787 - 1791: SEXTA GUERRA RUSO - TURCA

Al término de la Quinta Guerra Ruso – Turca, el Kanato de Crimea había conseguido la condición de estado independiente, librándose del dominio del Imperio Otomano. Sin embargo, el territorio habitado por lo tártaros se encontró inmerso en una grave crisis económica y social, que sumió al kanato en una guerra civil.

Por este motivo, en 1783, el Imperio Ruso, por orden de la zarina Catalina II, invadió Crimea. Allí, las fuerzas rusas, comandadas por el general Grigori Potemkin – Amante de Catalina II -, tomaron el control de la región. Desde entonces, Rusia obtuvo el dominio de Crimea, manipulando las decisiones del kan.

Al mismo tiempo que Catalina conquistaba Crimea, la nobleza regional, que se había opuesto a la anexión de los territorios, debió exiliarse hacia el sur, que era la única vía libre de dominio ruso. Por ello, el último kan, Şahin Giray, quien había pactado con los rusos la rendición de Crimea en la Quinta Guerra Ruso – Turca, partió hacia tierras otomanas. Allí, al ser descubierto por las autoridades, Şahin Giray fue apresado y, luego, ejecutado en 1787, por orden del sultán Abdul Hamid I, quien lo acusó por traición.

Por ese entonces, los rusos empezaron a realizar las obras para la construcción de la ciudad y del puerto de Sebastopol, a orillas del mar Negro.

Formalmente, la incorporación de Crimea al Imperio Ruso fue efectuada en 1784.

Dos años más tarde, 1786, Catalina II y sus ministros, acompañado por José II, emperador de Sacro Imperio Romano Germánico, arribaron a la península de Crimea, al frente de una delegación rusa.

Sin embargo, la unión estratégica entre la zarina rusa y el mandatario austríaco iba más allá de un simple acto. Ambos monarca consideraban que los turcos eran sólo una molestia para sus aspiraciones de expansión.

Por ello, aprovechando la cada vez más grande debilidad militar enemiga, Rusia y Austria planeaban un nuevo ataque contra los otomanos, a fin de exterminarlo de Europa.





JOSÉ II.

POR UN PARTE, JOSÉ II QUERÍA ACAPARAR PARTE DE LA REGIÓN NORTE Y CENTRAL DE LOS BALKANES, ESPECÍFICAMENTE SERBIA Y BOSNIA.

Por un parte, José II quería acaparar parte de la región norte y central de los Balcanes, específicamente Serbia y Bosnia.

En tanto, Catalina II tenía la idea de crear un estado, dependiente de Rusia, con la unión de varias regiones, como Moldavia y Valaquia, entre otras. Igualmente, aún quedaban los resabios de los enfrentamientos religiosos entre cristianos y musulmanes, por lo que ambos mandatarios querían sustituir al Imperio Otomano por una nueva versión del Imperio Bizantino.

Por su parte, los otomanos no se habían quedado estáticos luego de la derrota bélica anterior. Las tropas turcas emprendieron diversas campañas de conquista hacia el este, cuyo principal blanco fue Siria.

Pero, los jefes otomanos no pudieron compensar la magnitud de las pérdidas en Europa.

Para 1787, el sultán Abdul Hamid I había ratificado una alianza con rey de Prusia, Federico Guillermo II, ya que el acuerdo lo había ejecutado con su antecesor, Federico II.

Por entonces, Abdul Hamid I no había reconocida la posesión de Rusia sobre Crimea, hecho que había despertado la ira de la población imperial en general.

El enfado se hizo todavía más grande al conocer las noticias acerca de la vista de Catalina II y José II a la península, y los planes que poseían respecto a los turcos. Ante estas circunstancias, Abdul Hamid I le declaró la guerra a Catalina II, aunque ambos emperadores sabían, con bastante anterioridad, que las hostilidades volverían a reanudarse.





BUCAREST EN RUMANIA.

SEXTA GUERRA RUSO – TURCA

Pese a que la guerra había comenzado formalmente en 1787, las primeras batallas entre los bandos se produjeron en 1788. Rápidamente, el ejército austríaco se incorporó a la contienda en auxilio de las tropas rusas, aunque su campaña fue corta – Se retira en 1789 - y marcada por las derrotas. Igualmente, las primeras contiendas del conflicto fueron fácilmente ganadas por las huestes rusas del general Aleksandr Suvórov.

Sin embargo, la flota rusa quedó seriamente disminuida en el mar Negro, a causa de las victorias otomanas y de la destrucción de gran parte de la misma por las condiciones climática. Al mismo tiempo, las fuerzas del mariscal Rummyantsev invadieron y tomaron varias ciudades de Moldavia.

Simultáneamente, otro frente de conflicto se inauguraba. En el norte de Europa, el cambio de postura diplomática del reino de Suecia, cuyo rey era Gustavo III, que pasó de ser neutral a aliada del Imperio Otomano – Presionada por Prusia e Inglaterra -, desató las hostilidades en el norte del continente. Pero, la incursión sueca fue breve y no causó daños relevantes a los dominios rusos.

Posteriormente, las fuerzas de Rusia y Austria consiguieron varios y resonantes éxitos los Balcanes. Allí, las fuerzas rusas, lideradas por Suvórov y Potemkin, vencieron sistemáticamente a los turcos, obteniendo el control de numerosas e importantes ciudades de la región, entre ellas, Belgrado y Bucarest. En una de esas conquistas, el sitio a Ochakiv, los rusos masacraron al ejército y la población otomana.

A mediados de 1789, murió el sultán Abdul Hamid I. Algunas crónicas cuentan que el líder del imperio se sintió devastado anímicamente luego de la masacre que sufrieron los habitantes de Ochakiv. En ese momento, su sobrino, Selim III, asumió el mandato otomano. A poco de haber alcanzado la corona, Selim III dedicó todos sus esfuerzos a cambiar el rumbo de la guerra.

LA MASACRE QUE SUFRIERON LOS HABITANTES DE OCHAKIV.



A su vez, la incursión de la reforzada flota sueca sobre las costas de Rusia hizo que se reanude el conflicto en el norte. Sorpresivamente, los navíos rusos fueron vencidos por los suecos, que así tuvieron vía para desembarcar en el territorio enemigo. Pero, nuevamente, Suecia debió dejar el frente, aún con las condiciones favorables para lograr la victoria. El reino de Dinamarca, regido por Cristian VII, le declaró la guerra a Gustavo III, por lo que el rey sueco optó por replegar sus fuerzas para defender sus dominios. Anteriormente, Gustavo III y Catalina II habían firmado un acuerdo de paz entre sus estados, en el que habían pactado volver al reparto territorial de 1787.



SELIM III.

FIN DE LA GUERRA

Ante ello, el ejército otomano había quedado solo en su guerra contra Rusia y Austria. Los deseos de revancha de Selim III contrastaban decididamente con la condición de sus mal preparados soldados y de sus pobres líderes militares. No obstante, a comienzos de 1790, Federico Guillermo II de Prusia y el sultán otomano firmaron una alianza ofensiva contra Rusia.

Para mejorar la situación militar de los turcos, ese año, murió el emperador José II, que fue reemplazado por su hermano, Leopoldo II. El nuevo rey austríaco poseía una postura diferente a la de su antecesor y, poco después de asunción, entabló algunas conversaciones con el rey de Prusia. Meses más tarde, Austria se retiró de la guerra, mediante la firma de un tratado de paz con el Imperio Otomano. Allí, los austríacos fueron grandes perdedores, ya que sólo se quedaron con el control de una pequeña región de Bosnia.

Frente a este panorama, Catalina II le ordenó a Suvórov que el ejército siguiese avanzando sobre los dominios turcos. En poco tiempo, los rusos conquistaron las ciudades aledañas al río Danubio y, luego, continuaron su marcha tomando sistemáticamente las ciudades que encontraban en su ruta. Para 1791, los otomanos sufrían los embates rusos en soledad, ya que las tropas prusianas nunca habían llegado a sus tierras. Por ello, Selim III realizó los primeros intentos por entablar conversaciones de paz con Rusia, aunque Potemkin, quien luego murió en combate, le insistía a Catalina II que continuase las hostilidades contra los turcos. Finalmente, la zarina decidió pactar el fin de las hostilidades.

En enero de 1792, el Imperio Ruso y el Imperio Otomano culminaron el conflicto con la firma del Tratado de Jassy. Allí, los otomanos aceptaron el dominio ruso sobre Crimen y, además, ambos imperio fijaron sus fronteras por medio del río Dniester, en el este de Europa, y a su vez, con el río Suban. Así, Rusia incorporó aún más terrenos a sus dominios, aunque debió devolverle a los turcos la posesión de varias ciudades.

A la vez que Rusia se consolidó definitivamente como una potencia continental, el emperador Selim III se dio cuenta que el proceso de atraso que sufrían sus dominios hacían imposible la competencia con los rusos. Por ello, en los años siguientes, Selim III lideró el lapso de modernización del imperio, tomando como modelo a las civilizaciones del oeste de Europa.

LOS OTOMANOS ACEPTARON EL DOMINIO RUSO SOBRE CRIMEN Y, ADEMÁS, AMBOS IMPERIO FIJARON SUS FRONTERAS POR MEDIO DEL RÍO DNIESTER, EN EL ESTE DE EUROPA.

